

NIÑOS CREADORES: EXPERIENCIAS DE UN TALLER

Pena T., Mercedes A. (Coord).
Ateneo de Trujillo/Conac.
Trujillo, 2002. 62 págs.

Urribarri, Raisa¹

La palabra puesta a prueba

El niño, mi niño, copia el texto en el cuaderno, pero *–porsiacaso–* mete el libro en el bulto. Lo lleva como quien está seguro de que la palabra siempre necesita una prueba. El martes le toca “Lengua” y le han mandado a llevar un poema. El entrega –de su propio puño y letra– el que más le gusta de todos los que ha escrito y con el que se identifica:

*Yo soy
el tono de una voz
voz que corre a través del mundo
para alegrar al infinito
Yo soy
el hogar de mi vista
vista viva por el día
muerta por la noche
Yo soy
la burbuja de jabón
burbuja esperando tocar
el cielo.*

Llegada la hora de entregar la tarea, con una emoción en la que no falta su buena dosis de angustia, extiende el cuaderno:

-Tome, maestro, traje este. Es mío, lo escribí yo.

La anécdota la cuenta en casa al mediodía, a la hora del almuerzo. Hambriento, trincha el pollo con soltura, la misma con la que narra el episodio. Dice que su profesor, antes de tomar la libreta, lo miró de lado y luego, al detenerse sobre las letras, frunció el ceño y exclamó con severidad:

-¡No, no...recuerden lo que les dije sobre la rima, la consonante y la asonante...la poesía es ri-ma-da!

Entonces -rememora el niño feliz- cogí el bulto, saqué el libro y le dije:

- Este es un libro de poesía, lo hicimos nosotros y allí está escrito...igual es un poema.

Suelta el tenedor y sus dedos recorren el aire. Describe minuciosamente cómo el maestro tomó la publicación y la revisó página por página sin conseguir, para su sorpresa, ningún texto rimado, pero sí poesía. Y mucha.

Las sesenta páginas, hermosamente diagramadas, y a todo color, del libro *Niños Creadores: Experiencias de un Taller* lo dejaron sin argumentos. Lo vencieron sesenta y ocho textos plenos de palabras frescas, brillantes, desparpajadas, **como una montaña cuadrada, como una lluvia negra, como una luz oscura, como un tiburón herbívoro, como un mar aéreo...**²

En ellos, los poemas escritos por los quince niños y niñas (de entre ocho y doce años), participantes del taller de expresión literaria y creatividad dirigido por la profesora **Mercedes Pena Toledo**, quedan muy bien plantados, al lado de las hermosas ilustraciones producto de un trabajo que, como se advierte en el prólogo del libro, pretende abrir “una amplitud de posibilidades generadoras de mundos imaginarios”.

Las voces de estos niños y niñas, *que son muy desordenados, que se ríen cuando alguien llora, que nunca nos dejan solos, que son muy buenos, que tiran rayos como descontrolados y se enamoran como locos*, salen de sus cuevas y nos hacen preguntarnos:

¿Qué pasaría si esta pedagogía, en vez de ser experimentada ocasionalmente en un taller, fuera puesta en práctica cotidianamente en las aulas?

Estamos lejos de responder esta pregunta, tan lejos como, lamentablemente, la posibilidad de que esto pueda ser una realidad. Quisiéramos que la anécdota que relatamos al inicio fuera la excepción, pero no. Es la norma. La realidad nos habla del poco valor que se le da, no digamos a la poesía, a la literatura, a la lectura y a la escritura, a las artes, en general, en las aulas escolares. Es el cuento de nunca acabar y pareciera que a quienes tienen la responsabilidad de fijar rumbos, en los organismos definidores e impulsores de políticas, esto no generara ningún tipo de angustia.

Afortunadamente, para quienes se mueven en el terreno, en las escuelas y en algunas instituciones culturales (no muchos, también hay que decirlo, pero sí los hay) esto sí constituye una preocupación mayor y por ello entienden que algo hay que hacer. Es el caso de **Mercedes Pena Toledo**, quien en su doble condición de maestra –es docente de educación básica– y animadora cultural –participa en la junta directiva del Ateneo de Trujillo– ha puesto manos a la obra con evidentes resultados.

Las imágenes de estos pequeños durante la presentación del libro –diseñado e impreso en Trujillo, en una coedición auspiciada por el **Ateneo de Trujillo y el CONAC**– son muestra del mágico puente que han cruzado. Todavía están frescas en mi memoria: serios y risueños, seguros y asustados, alborotados y serenos...pero todos allí, con su libro en las manos, leyendo para los otros y, al mismo tiempo, leyéndose.

Quizás sea esto lo que, desde nuestra condición de comunicadora, valoramos más de esta experiencia: la posibilidad que han tenido estos niños y niñas de poner a prueba las palabras, sus palabras, de verlas escritas, publicadas, difundidas y celebradas.

Mediante el uso de diversas metodologías, la profesora **Mercedes Pena Toledo** los ha puesto en trance de decir. Se ha valido de múltiples recursos para activar el mundo mágico de los pequeños y lo ha logrado. El testimonio es este libro que, como su nombre lo indica, revela las **Experiencias de un Taller** y permite apreciar este esfuerzo, hacerlo público y, con él, mostrar las posibilidades nunca bien calibradas de la palabra y de las artes, en general, para reafirmar lo que somos y podemos llegar a ser.

Pero, más allá de la movilización del resplandor interior y del goce de lo estético, lo que han aprendido estos niños y niñas, en el taller que dio lugar a este bello libro, es a reconocer su propia voz. Verla transmutarse en texto escrito, reconocerse en ella, es el primer paso para modelarla y echarla a volar, como ha hecho María Gabriela:

*Imagínate
Que yo aprisione un pájaro
En una jaula
Y que yo te pida
Que lo liberes
Bajo los rayos
Del sol*

María Gabriela y Amelia, Ana María, Aldo, Carmen Vitalia, Corrado, Edicson, Francisco, María Constanza, Miguel Alejandro, Moisés, Nelson, Norelys, Rossana y Víctor...estos quince niños y niñas que son: *el corazón de un dinosaurio, un árbol plantado al lado de corrientes de agua, la sombra de un tigre que se esconde del peligro inminente, el cielo donde vuelan los pájaros, aquel árbol lleno de nidos, la hoja de un libro de recuerdos guardados por el tiempo, el aire que aspiran las flores, el latir de una flauta, el viento moviendo los árboles, una triste rama que se deshace poco a poco...*

Como lo destaca el poeta Miguel Márquez en un breve texto de presentación, este taller les ha permitido “transitar por los caminos de la experiencia directa y brillante con la palabra” y -el libro- ponerla a prueba.

Notas:

¹ Laboratorio de Investigación Educativa. ULA-NURR.

² Se muestran en negrillas algunos fragmentos de los textos.